

2. El período del mandato británico

MITO

«Los británicos ayudaron a los judíos a desplazar de Palestina a la población árabe nativa».

REALIDAD

Herbert Samuel, un judío británico que prestó servicios como el primer Alto Comisionado de Palestina, le puso restricciones a la inmigración judía «en favor de “los intereses de la presente población” y de la “capacidad de absorción” del país». ¹ La afluencia de colonos judíos se dijo que forzaba a los *felás* árabes (campesinos nativos) a salir de su tierra. Ésta era una época cuando menos de un millón de personas vivía en un área que ahora sostiene a más de nueve millones.

Los británicos realmente limitaron la capacidad de absorción de Palestina al dividir el país.

En 1921, el Ministro de Colonias Winston Churchill cercenó casi cuatro quintos de Palestina —unas 35.000 millas cuadradas— para crear una entidad árabe de nuevo cuño, Transjordania. Como un premio de consuelo, porque el Jeyaz y Arabia (que ambos conforman ahora Arabia Saudita) pasaban a la familia de Saud, Churchill recompensó a Abdula, hijo del jefe Hussein, por su contribución a la guerra contra Turquía, instalándolo como emir de Transjordania.

Los británicos fueron más lejos y pusieron restricciones a las compras de tierra por judíos en lo que quedaba de Palestina, contradiciendo la estipulación del Mandato (Artículo 6) que dice que «la Administración de Palestina... alentará, en cooperación con la Agencia Judía... el asentamiento contiguo de judíos en la tierra, incluidas las tierras del estado y las tierras baldías no adquiridas para fines públicos». Para 1949, los británicos habían otorgado 87.500 acres de los 187.500 acres de tierras cultivables, a los árabes y sólo 4.250 acres a los judíos. ²

Finalmente, los británicos aceptaron que el argumento acerca de la capacidad de absorción del país era falaz. La Comisión Peel declaró: «la abundante inmigración de los años 1933-36 parecería mostrar que los judíos han sido capaces de aumentar la capacidad de absorción del país para los judíos». ³

MITO

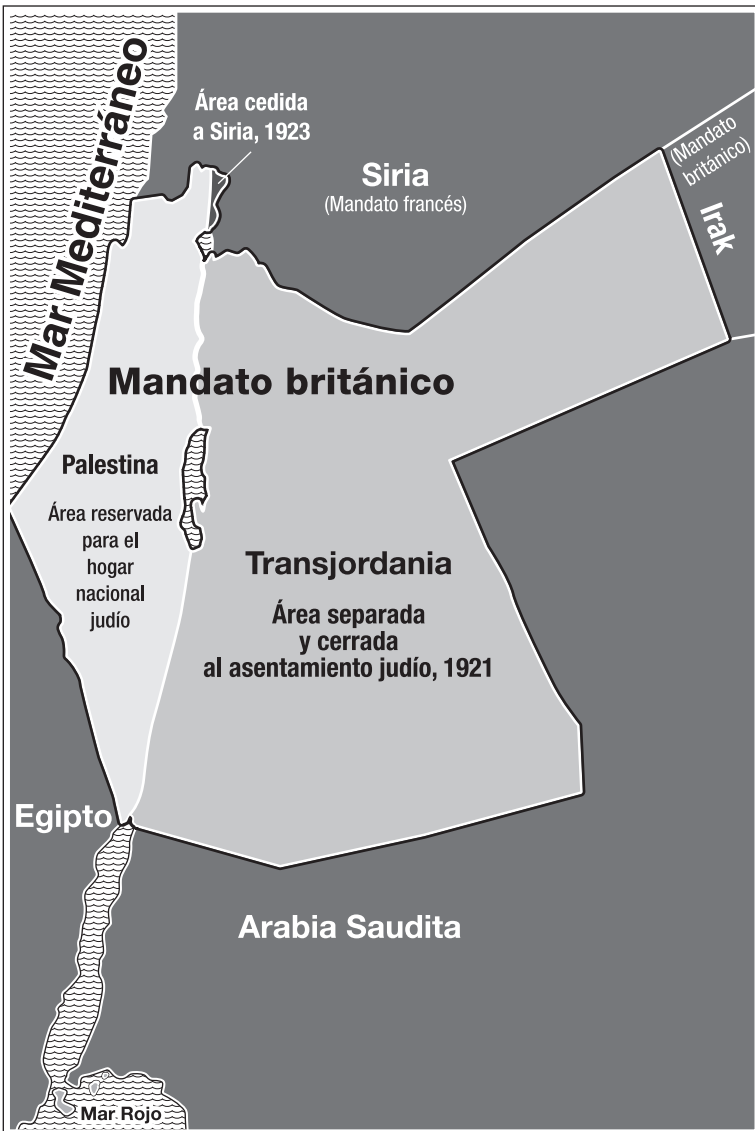
«Los británicos permitieron que los judíos inundaran Palestina, mientras la inmigración árabe fue estrechamente controlada».

REALIDAD

La respuesta británica a la inmigración judía sienta un precedente de apa-

Mapa 1

División hecha por Gran Bretaña del área del Mandato
1921-1923



ciguamiento a los árabes, que no cambió durante el Mandato. Los británicos le impusieron restricciones a la inmigración judía mientras dejaban que los árabes entraran libremente en el país. Al parecer, Londres no creía que los inmigrantes árabes afectarían la capacidad de absorción del país.

Durante la primera guerra mundial, la población judía de Palestina declinó debido a la guerra, el hambre, las enfermedades y la expulsión [decreta-da] por los turcos. En 1915, aproximadamente 83.000 judíos vivían en Palestina entre 590.000 árabes musulmanes y cristianos. Según el censo de 1922, la población judía era de 84.000 habitantes, mientras los árabes ascendían a 643.000.⁴ Luego, la población árabe creció exponencialmente mientras la de los judíos se estancó.

A mediados de la década del veinte, la inmigración de judíos a Palestina aumentó fundamentalmente debido a una legislación económica antijudía en Polonia y a la imposición de cuotas restringidas de Washington.⁵

El número récord de inmigrantes en 1935 (véase la tabla) fue una respuesta a la creciente persecución de judíos en la Alemania nazi. Sin embargo, la administración británica consideraba esta cifra demasiado grande, de manera que a la Agencia Judía se le informó que menos de un tercio de la cuota que había solicitado sería aprobada en 1936.⁷

Inmigrantes judíos a Palestina⁶

1919	1.806	1931	4.075
1920	8.233	1932	12.533
1921	8.294	1933	37.337
1922	8.685	1934	45.267
1923	8.175	1935	66.472
1924	13.892	1936	29.595
1925	34.386	1937	10.629
1926	13.855	1938	14.675
1927	3.034	1939	31.195
1928	2.178	1940	10.643
1929	5.249	1941	4.592
1930	4.944		

Los británicos cedieron aún más a las exigencias árabes al anunciar en el Informe Oficial de 1939 que un estado árabe independiente se crearía en el transcurso de un período de diez años, y que la inmigración judía había

de limitarse a 75.000 por el resto de los próximos cinco años, después de los cuales cesaría totalmente. También prohibía ventas de tierras a judíos en el 95 por ciento del territorio de Palestina. Los árabes, sin embargo, rechazaron la propuesta.

En contraste, durante el período del mandato, la inmigración árabe nunca se restringió. En 1930, la Comisión Hope Simpson, enviada desde Londres para investigar los motines árabes de 1929, dijo que la práctica británica de ignorar la inmigración árabe, ilegal e incontrolada, desde Egipto, Transjordania y Siria tenía el efecto de desplazar a los posibles inmigrantes judíos.⁸

El gobernador británico de Sinaí de 1922-36 hizo esta observación: «Esta inmigración ilegal no proviene sólo del Sinaí, sino también de Transjordania y Siria, y es muy difícil probar la miseria de los árabes si, al mismo tiempo, a sus compatriotas de estados limítrofes no se les puede impedir que entren a compartir esa miseria».⁹

La Comisión Peel informó en 1937 que la «escasez de tierra...se debe menos a la cantidad de tierra adquirida por judíos que al aumento de la población árabe».¹⁰

MITO

«Los británicos cambiaron su política después de la segunda guerra mundial para permitirles a los sobrevivientes del Holocausto establecerse en Palestina».

REALIDAD

Las puertas de Palestina permanecieron cerradas por todo el tiempo que duró la guerra, abandonando a cientos de miles de judíos en Europa, muchos de los cuales terminaron siendo víctimas de la «Solución Final» de Hitler. Después de la guerra, los británicos rehusaron permitirles a los sobrevivientes de la pesadilla nazi encontrar un santuario en Palestina. El 6 de junio de 1946, el presidente Truman instó al gobierno británico a aliviar el sufrimiento de los judíos confinados a campamentos de personas desplazadas en Europa mediante la aceptación inmediata de 100.00 inmigrantes judíos. El ministro de asuntos exteriores británico, Ernest Bevin, replicó sarcásticamente que los Estados Unidos querían que los judíos desplazados emigraran a Palestina «porque no quería demasiados de ellos en Nueva York».¹¹

Algunos judíos pudieron llegar a Palestina, muchos por medio de barcos desmantelados que miembros de las organizaciones de la resistencia judía utilizaron para introducirlos de contrabando. Entre agosto de 1945 y el establecimiento del estado de Israel en mayo de 1948, 65 barcos de inmigrantes ilegales, llevando 69.878 personas, llegaron [a Palestina] provenientes de las costas europeas. En agosto de 1946, sin embargo, los británicos comenzaron a internar a los que capturaban en unos campa-

mentos en Chipre. Aproximadamente 50.000 personas estuvieron detenidas en esos campamentos, 28.000 de las cuales seguían presas cuando Israel declaró la independencia.¹²

MITO

«Mientras la población judía de Palestina crecía, la situación de los árabes palestinos empeoró».

REALIDAD

La población judía aumentó a 470.000 personas entre las dos guerras mundiales, en tanto la población no judía ascendió a 588.000.¹³ De hecho, la población árabe permanente aumentó en un 120 por ciento entre 1922 y 1947.¹⁴ Este rápido crecimiento fue un resultado de varios factores. Uno fue la inmigración proveniente de estados vecinos —constituyendo el 37 por ciento de la inmigración total al pre-estado de Israel— de árabes que querían aprovecharse del más alto nivel de vida que los judíos habían hecho posible.¹⁵ La población árabe también aumentó debido a las mejores condiciones de vida creadas por los judíos al desecar las ciénagas donde se originaba la malaria y traer mejores condiciones de salubridad y atención médica a la región. Así, por ejemplo, la mortalidad infantil musulmana descendió del 201 por mil en 1925 al 94 por mil en 1945, y la esperanza de vida subió de 37 años en 1926 a 49 en 1943.¹⁶

La población árabe aumentó en la mayoría de las ciudades donde grandes poblaciones judías habían creado nuevas oportunidades económicas. De 1922 a 1947, la población no judía aumentó en un 290 por ciento en Haifa, en 131 por ciento en Jerusalén y en un 158 por ciento en Jaffa. El crecimiento en los pueblos árabes fue más modesto: 42 por ciento en Nablus, 78 por ciento en Jenín y 37 por ciento en Belén.¹⁷

MITO

«Los judíos robaron tierra árabe».

REALIDAD

Pese al crecimiento de su población, los árabes siguieron afirmando que estaban siendo desplazados. La verdad es que, desde el comienzo de la primera guerra mundial, parte de la tierra de Palestina era propiedad de terratenientes que vivían fuera del país, en Cairo, Damasco y Beirut. Alrededor del 80 por ciento de los árabes palestinos eran campesinos cargados de deudas, seminómadas y beduinos.¹⁸

Los judíos en realidad se esforzaron por evitar la compra de tierras en áreas donde los árabes pudieran ser desplazados. Buscaron tierras que fueran en gran medida baldías, pantanosas, baratas y, lo más importante, sin ocupantes.

En 1920, el dirigente laborista sionista David Ben-Gurión expresó su preocupación sobre los *felás* árabes, a quienes él veía como «el activo más importante de la población nativa». Ben-Gurión dijo que «bajo ninguna circunstancia debemos tocar la tierra que pertenezca a los *felás* o que sea trabajada por ellos». Él abogaba por ayudar a liberarles de sus opresores. «Sólo si un *felá* deja su lugar de asentamiento», añadió Ben Gurión, «debemos ofrecerle comprar su tierra, a un precio adecuado». ¹⁹

Fue sólo después de que los judíos habían comprado toda la tierra baldía disponible, que comenzaron a comprar tierras cultivadas. Muchos árabes estaban dispuestos a vender debido a la migración a los pueblos costeros y porque necesitaban el dinero para invertir en la industria de los cítricos. ²⁰

Cuando John Hope Simpson llegó a Palestina, en mayo de 1930, observó que: «ellos [los judíos] pagaban altos precios por la tierra, y además les pagaron a algunos de los ocupantes de esas tierras una considerable cantidad de dinero que no estaban legalmente obligados a pagar». ²¹

En 1931, Lewis French llevó a cabo una encuesta de personas carentes de tierras y terminó por ofrecer nuevas parcelas a algunos árabes que habían sido «desposeídos». Algunos funcionarios británicos recibieron más de 3.000 solicitudes, de las cuales el 80 por ciento fueron anuladas por el asesor legal del gobierno porque los solicitantes no eran árabes sin tierras. Esto deja sólo a unos 600 árabes sin tierras, 100 de los cuales aceptaron la oferta de tierras del gobierno. ²²

En abril de 1936, un nuevo brote de ataques árabes a los judíos fue instigado por un guerrillero sirio llamado Fawzi al-Qawukji, comandante del Ejército de Liberación Árabe. En noviembre, cuando los británicos enviaron finalmente una nueva comisión encabezada por lord Peel a investigar, 89 judíos habían resultado muertos, y más de 300, heridos. ²³

El informe de la Comisión Peel encontró que las quejas árabes sobre la adquisición de tierra por parte de los judíos eran infundadas. Señaló que «gran parte de la tierra que ahora tiene naranjales eran dunas de arena o pantanos y no estaban cultivadas cuando se compraron... por el tiempo en que se hicieron las primeras ventas hubo pocas pruebas de que los propietarios poseyeran los recursos o el adiestramiento necesario para desarrollar la tierra» ²⁴ Además, la Comisión encontró que la escasez «se debía menos a la cantidad de tierra adquirida por los judíos que al aumento de la población árabe». El informe llegó a la conclusión de que la presencia de los judíos en Palestina, junto con el trabajo de la Administración británica, había dado lugar a jornales más altos, un mejoramiento del nivel de vida y amplias oportunidades de empleo. ²⁵

En sus memorias, el rey Abdula de Transjordania escribió:

Ha resultado bastante claro para todos, tanto por el mapa trazado por la Comisión Simpson como por el otro compilado por la

Comisión Peel, que los árabes son tan pródigos en vender su tierra como en llantos y lamentos inútiles (énfasis en el original).²⁶

Incluso cuando la revuelta árabe alcanzó su máxima intensidad en 1938, el Alto Comisario británico para Palestina creía que los árabes dueños de tierras se quejaban de las ventas a los judíos para aumentar los precios de las tierras que deseaban vender. Muchos propietarios árabes habían sido tan aterrorizados por los rebeldes árabes que decidieron abandonar Palestina y venderles sus propiedades a los judíos.²⁷

Los judíos pagaban precios exorbitantes a propietarios ricos por pequeñas parcelas de tierra árida. «En 1944, los judíos pagaban en Palestina entre \$1.000 y \$1.100 (dólares norteamericanos) por acre, fundamentalmente por tierras áridas o semi áridas; en el mismo año, una rica tierra negra en Iowa se vendía aproximadamente en \$110 el acre».²⁸

Para 1947, las posesiones judías en Palestina ascendían a unos 463.000 acres. Aproximadamente 45.000 fueron adquiridos del gobierno del Mandato británico; 30.000 se los compraron a varias iglesias y 387.500 se los compraron a árabes. Análisis de las compras de tierra desde 1880 hasta 1948 muestran que el 73 por ciento de las parcelas judías fueron compradas a grandes terratenientes, no a pobres labriegos (*felás*).²⁹ Entre los que vendieron tierras se contaban los alcaldes de Gaza, Jerusalén y Jaffa. As'ad el-Shuqeiri, un erudito religioso musulmán y padre del líder de la OLP Ahmed el-Shuqeiri, recibió dinero judío por su tierra. Hasta el rey Abdula les arrendó tierra a los judíos. De hecho, muchos líderes del movimiento nacionalista árabe, incluso algunos miembros del Supremo Consejo Musulmán, les vendieron tierra a los judíos.³⁰

MITO

«Los británicos ayudaron a los palestinos a vivir pacíficamente con los judíos».

REALIDAD

En 1921, Hal Amín el-Husseini comenzó a organizar por primera vez a los *fedayines* («los que se sacrifican») para aterrorizar a los judíos. Haj Amín esperaba duplicar el éxito de Kemal Atatürk en Turquía expulsando a los judíos de Palestina, del mismo modo que Kemal había echado a los griegos invasores de su país.³¹ Los árabes radicales pudieron adquirir influencia porque la administración británica no estuvo dispuesta a llevar a cabo una acción eficaz contra ellos hasta que finalmente se rebelaron contra el gobierno británico.

El coronel Richard Meinertzhagen, ex jefe de la inteligencia militar británica en el Cairo, y más tarde principal funcionario político para Palestina y Siria, escribió en su diario que los oficiales británicos «se inclinan hacia la exclusión del sionis-

mo en Palestina». De hecho, los británicos alentaron a los palestinos a atacar a los judíos. Según Meinertzhagen, el coronel Waters Taylor (asesor económico de la administración militar de Palestina del 1919 al 23) se reunió con Haj Amín unos pocos días antes de Pascua de Resurrección de 1920 y le dijo «que él tenía una gran oportunidad en Pascua de mostrarle al mundo... que el sionismo era impopular no sólo con la administración palestina, sino en Whitehall, y si perturbaciones de suficiente violencia ocurrían en Jerusalén en Pascua, tanto el general Bols [jefe de gobierno en Palestina de 1919 al 20] como el general Allenby [comandante de la Fuerza Egipcia, de 1917 al 19 y luego Alto Comisionado de Egipto] propondrían el abandono del hogar judío. Waters-Taylor's explicó que la libertad sólo podría lograrse mediante la violencia».³²

Haj Amín aceptó el consejo del coronel e instigó una revuelta. Los británicos retiraron sus tropas y la policía judía de Jerusalén, dejando que la turba árabe atacara a los judíos y saqueara sus tiendas. Debido al abierto papel de Haj Amín en instigar el pogromo, los británicos decidieron arrestarlo. Haj Amín escapó, sin embargo, y fue sentenciado a 10 años de prisión en ausencia.

Un año después, algunos arabistas británicos convencieron al Alto Comisionado Herbert Samuel a perdonar a Haj Amín y a nombrarle muftí. En contraste, Vladimir Jabotinsky y varios de sus seguidores, que habían formado una organización de defensa judía durante la revuelta, fueron sentenciados a 15 años de prisión.³³ Samuel se reunió con Haj Amín el 11 de abril de 1921, y éste le aseguró «que las influencias de su familia y las suyas serían dedicadas a la tranquilidad». Tres semanas después, las revueltas en Jaffa y en otras partes dejaron un saldo de 43 judíos muertos.³⁴

Haj Amín consolidó su poder y se apoderó de todos los fondos religiosos musulmanes de Palestina. Utilizó su autoridad para controlar las mezquitas, las escuelas y los tribunales. Ningún árabe podía alcanzar una posición influyente sin ser leal al muftí. Su poder era tan absoluto que «ningún musulmán en Palestina podía nacer o morir sin quedar obligado con Haj Amín».³⁵ Los sicarios del muftí también garantizaban que él no tuviera ninguna oposición, matando sistemáticamente a los palestinos de clanes rivales que contemplaban la cooperación con los judíos.

Como portavoz de los árabes palestinos, Haj Amín no pidió que Gran Bretaña les concediera la independencia. Por el contrario, en una carta a Churchill en 1921, él exigía que Palestina fuese reunida con Siria y Transjordania.³⁶

Los árabes descubrieron que crear disturbios era un instrumento político efectivo debido a la actitud y respuesta laxas de los británicos hacia la violencia contra los judíos. En el manejo de cada revuelta, los británicos hicieron todo lo que pudieron para evitar que los judíos se protegieran, pero hicieron poco o nada para evitar que los árabes los atacaran. Luego de cada episodio, una comisión británica de investigación intentaría establecer la causa de la violencia. La conclusión era siempre la misma: los árabes

temían ser desplazados por los judíos. Para detener la revuelta, las comisiones recomendarían que se pusieran restricciones a la inmigración judía. En consecuencia, los árabes llegaron a comprender que siempre podrían detener la afluencia de judíos escenificando un motín.

Este ciclo comenzó luego de una serie de motines en mayo de 1921. Luego de no poder proteger a la comunidad judía de las turbas árabes, los británicos nombraron a la comisión Haycraft para investigar la causa de la violencia. Aunque el panel llegó a la conclusión de que los árabes habían sido los agresores, racionalizó la causa del ataque: «la causa fundamental de los disturbios fue un sentimiento, entre los árabes, de descontento con los judíos y de hostilidad hacia ellos, debido a causas políticas y económicas, y relacionadas con la inmigración judía, y con su concepto de la política sionista...».³⁷ Una consecuencia de la violencia fue la institución de una prohibición temporal a la inmigración judía.

El temor de los árabes a ser «desplazados» o «dominados» fue usado como una excusa para sus ataques inmisericordes contra pacíficos colonos judíos. Nótese también que estas revueltas no fueron inspiradas por un fervor nacionalista —los nacionalistas se habrían rebelado contra sus amos británicos— fueron motivadas por conflictos e incomprensiones raciales.

En 1929, los provocadores árabes tuvieron éxito en convencer a las masas de que los judíos tenían planes con el Monte del Templo (una táctica que se repetiría en numerosas ocasiones, la más reciente de las cuales fue en el 2000 luego de la visita de Ariel Sharón). Una observancia religiosa judía en el Muro Occidental [o Muro de los Lamentos], que forma parte del Monte del Templo, sirvió para dar lugar a un motín de árabes contra judíos, que se extendió más allá de Jerusalén a otros pueblos y aldeas, incluidas Safed y Hebrón.

De nuevo, el gobierno británico no hizo ningún esfuerzo por evitar la violencia y, después que comenzó, los británicos no hicieron nada para proteger a la población judía. Luego de seis días de pandemónium, los británicos finalmente trajeron tropas para sofocar el disturbio. Para esa fecha, virtualmente toda la población judía de Hebrón había huido o había sido muerta. En total, 133 judíos fueron asesinados y 399 heridos en los pogromos.³⁸

Luego de que los disturbios se acabaran, los británicos ordenaron una investigación, que resultó en el Informe Oficial de Passfield, que dijo que «la inmigración, la compra de tierras y las políticas de asentamiento de la Organización Sionista eran ya, o era probable que llegaran a ser, perjudiciales para los intereses árabes. Se sobreentiende que la obligación del Mandato para los no judíos significa que los recursos de Palestina deben reservarse fundamentalmente para el crecimiento de la economía árabe...».³⁹ Esto, por supuesto, significaba que era necesario poner restricciones no sólo a la inmigración judía sino a las compras de tierra.

MITO

«El muftí no era antisemita».

REALIDAD

En 1941, Haj Amín al-Husseini voló a Alemania y se reunió con Adolf Hitler, Heinrich Himmler, Joachim Von Ribbentrop y otros líderes nazis, a quienes quería persuadir de que extendieran el programa antijudío de los nazis al mundo árabe.

El muftí le envió a Hitler 15 versiones de las declaraciones que él quería que Alemania e Italia hicieran tocante al Oriente Medio. Una de ellas pedía que ambos países declararan la ilegalidad del hogar judío en Palestina. Además, «acuerden para Palestina y los otros países árabes, el derecho a resolver el problema de los elementos judíos en Palestina y otros países árabes, conforme a los intereses de los árabes y, por el mismo método que ahora se está resolviendo el problema en los países del Eje».⁴⁰

En noviembre de 1941, el muftí se reunió con Hitler, quien le dijo que los judíos eran sus peores enemigos. El dictador nazi rechazó las peticiones del muftí por una declaración en apoyo a los árabes; diciéndole, sin embargo, que el momento no era propicio. El muftí le ofreció a Hitler su «agradecimiento por la simpatía que siempre había mostrado por los árabes y especialmente por la causa palestina, y a la cual él siempre le había dado clara expresión en sus discursos públicos... Los árabes eran amigos naturales de Alemania porque tenían los mismos enemigos que tenía Alemania, es decir... los judíos...» Hitler respondió:

Alemania estaba en pro de una guerra irreconciliable contra los judíos. Eso naturalmente incluía una activa oposición al hogar nacional judío en Palestina... Alemania suministraría ayuda positiva y práctica a los árabes comprometidos en la misma lucha... el objetivo de Alemania [es] ...solamente la destrucción del elemento judío que reside en la esfera árabe... En esa hora el muftí sería el portavoz más autorizado del mundo árabe. El muftí le dio a Hitler abundantes muestras de gratitud.⁴¹

En 1945, Yugoslavia procuró enjuiciar al muftí como criminal de guerra por su papel en reclutar 20.000 voluntarios musulmanes para las SS, que participaron en las matanzas de judíos en Croacia y Hungría. Sin embargo, él escapó de la detención francesa en 1946 y prosiguió su lucha contra los judíos desde el Cairo y más tarde desde Beirut. Murió en 1974.

MITO

«El Irgún puso una bomba en el hotel Rey David como parte de una campaña terrorista contra civiles».

REALIDAD

El Hotel Rey David era la sede del comando militar británico y de la Sección

de Investigación Criminal Británica. El Irgún lo escogió como objetivo, luego de que las tropas británicas invadieran la Agencia Judía el 29 de junio de 1946 y confiscaran grandes cantidades de documentos. Casi al mismo tiempo, más de 2.500 judíos de toda Palestina estaban siendo arrestados. La información acerca de las operaciones de la Agencia Judía, que incluían actividades de inteligencia en países árabes, se guardaba en el hotel Rey David.

Una semana después, las noticias de la masacre de 40 judíos en un pogromo en Polonia les recordó a los judíos de Palestina cómo la política restrictiva de inmigración de Gran Bretaña había condenado a millares a muerte.

El líder del Irgún Menajem Begin afirmó su deseo de evitar bajas civiles y dijo que se hicieron tres llamadas telefónicas, una al hotel, otra al consulado francés y una tercera al *Palestine Post*, en las que se advertía que pronto serían detonados unos explosivos en el hotel Rey David.

Las llamadas se hicieron el 22 de junio de 1946. La llamada al hotel al parecer fue recibida e ignorada. Begin cita a un oficial británico que supuestamente rehusó evacuar el edificio, diciendo: «no recibimos órdenes de los judíos».42 Como resultado, cuando las bombas explotaron, el saldo de bajas fue elevado: un total de 91 muertos y 45 heridos. Entre las bajas había 15 judíos. Pocas personas en el hotel propiamente dicho fueron lesionadas por la explosión.43

En contraste con los ataques árabes contra los judíos, que fueron ampliamente celebrados por los líderes árabes como acciones heroicas, el Consejo Nacional Judío denunció el atentado al hotel Rey David.44

Durante décadas los británicos negaron haber sido advertidos. Sin embargo, en 1979, un miembro del Parlamento británico presentó pruebas de que el Irgún había ciertamente hecho una advertencia. Él ofreció el testimonio de un funcionario británico que oyó a otros funcionarios en el bar del Hotel Rey David bromear acerca de una amenaza sionista a su cuartel general. El oficial que oyó la conversación inmediatamente dejó el hotel y sobrevivió.45

Notas

- 1 Aharon Cohen, *Israel and the Arab World*, (NY: Funk and Wagnalls, 1970), p. 172; Howard Sachar, *A History of Israel: From the Rise of Zionism to Our Time*, (NY: Alfred A. Knopf, 1979), p. 146.
- 2 Moshe Aumann, *Land Ownership in Palestine, 1880-1948*, en Michael Curtis, et al., *The Palestinians*, (NJ: Transaction Books, 1975), p.25.
- 3 *Palestine Royal Comission Report* (the Peel Report) , (Londres: 1937), p. 300. [Henceforth *Palestine Royal Comission Report*].
- 4 Arieh Avneri, *The Claim of Dispossession*, (Tel Aviv: Heidelkel Press, 1984), p.28; Yehoshua Porath *Palestinian Arab National Movement, 1918-1929*, (Londres: Frank Cass, 1974), pp. 17-18.
- 5 Porath (1974), p. 18.
- 6 Cohen, *o. cit.*, p. 53.
- 7 Yehoshua Porath, *o. cit.*, pp. 17-18, 39
- 8 John Hope Simpson, *Palestine: Report on Immigration, Land Settlement and Development*, (Londres, 1930), p. 126.

- ⁹ *Palestine Royal Comission Report* [Informe de la Comisión Real sobre Palestina], p. 291.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 242.
- ¹¹ George Lenczowski, *American Presidents and the Middle East*, (NC: Duke University Press, 1990), p. 23.
- ¹² Cohen, *o. cit.*, p. 174.
- ¹³ Dov Friedlander and Calvin Goldscheider, *The Population of Israel*, (NY: Columbia Press, 1979), p.30.
- ¹⁴ Avneri, *o. cit.* p.254
- ¹⁵ Curtis, *o. cit.* p. 38.
- ¹⁶ Avneri, *o.cit.* ,p. 264; Cohen p. 60.
- ¹⁷ *Ibid.*, pp 254-55
- ¹⁸ Moshe Aumann, *Land Ownership in Palestine, 1880-1948*, (Jerusalén: Comité de la academia sobre el Oriente Medio, 1976), p.5.
- ¹⁹ Shabtai Teveth, *Ben Gurion and the Palestinian Arabs: From Peace to War*, (Londres: Oxford University Press, 1985), p. 32.
- ²⁰ Porath, *o. cit.*, pp. 80, 84.
- ²¹ Hope Simpson, *o. cit.*, p. 51.
- ²² Avneri, *o. cit.*, pp. 149-158; Cohen, *o. cit.*, p. 37, basado en *The Report on Agricultural Development and Land Settlement in Palestine*, por Lewis French, (diciembre de 1931, Supplementary; Report, abril de 1932) y material aportado a la Comisión Real sobre Palestina.
- ²³ Netanel Lorch, *One Long War*, (Jerusalén: Keter, 1976), p.27 Sachar, p.201.
- ²⁴ *Palestine Royal Comission Report* (1937), p.242.
- ²⁵ *Ibid.* (1937), pp.241-242.
- ²⁶ King Abdullah, *My Memoirs Completed*, (Londres, Longman Group, Ltd., 1978), pp. 88-89.
- ²⁷ Porath, *o. cit.*, (77), pp. 86-87.
- ²⁸ Aunmann, *o. cit.*, p. 13.
- ²⁹ Abraham Granott, *The Land System in Palestine*, (London, Eyre and Spottiswoode, 1952). p. 278.
- ³⁰ Avneri, *o. cit.*, pp. 179-180, 224-225, 232-234; Porath, *o. cit.*, (77), pp. 72-73.
- ³¹ Jon Kimche, *There Could Have Been Peace: The Untold Story of Why We Failed With Palestine, and Again With Israel*, (England:Dial Press, 1973), p. 189.
- ³² Richard Meinertzhagen, *Middle East Diary 1917-1956*, (Londres, The Cresset Press, 1959), pp. 49, 82, 97.
- ³³ Samuel Katz, *Battleground-Fact and fantasy in Palestine* (NY: Bantam Books, 1977), Howard Sachar, *A History of Israel: From the Rise of Zionism to Our Time*, (NY: Alfred A. Knopf, 1979), p. 97.
- ³⁴ Paul Johnson, *Modern Times: The World from the Twenties to the Nineties*, (NY: Harper & Row, 1983), p. 438.
- ³⁵ Larry Collins y Dominique Lapierre, *O Jerusalem!*, (NY: Simon and Schuster, 1972), p. 52.
- ³⁶ Kimche, *o. cit.*, p. 211.
- ³⁷ Ben Halpern, *The Idea of a Jewish State*, (MA: Harvard University Press, 1969), p. 323.
- ³⁸ Sachar, *o. cit.*, p. 174.
- ³⁹ Halpern, *o. cit.*, p 201.
- ⁴⁰ «Grand Mufti Plotted To Do Away With All Jews in Mideast» Response, (Fall 1991), pp. 2-3.
- ⁴¹ Grabación de la conversación entre el Führer y el Gran Muftí de Jerusalén el 28 de noviembre de 1941 en presencia del ministro del exterior del Reich y el ministro Grobba en Berlín, Documents on German Foreign Policy 1918-1945, serie D, vol. XIII Londres, 1964, p. 881ff en Walter Lacquer y Barry Rubin, *The Israel -Arab reader*, (NY: Penguin Books, 2001), pp. 51-55.
- ⁴² Menachem Begin, *The Revolt*, (NY: Nash Publishing, 1977), p. 224.
- ⁴³ J. Bowyer Bell, *Terror Out of Zion*, (NY: St. Martin's Press), p. 172.
- ⁴⁴ Anne Sinai y I. Robert Sinai, *Israel and the Arabs: Prelude to the Jewish State*, (NY: Facts on File, 1972), p. 83.
- ⁴⁵ Benjamin Netanyahu, ed., «International Terrorism: Challenge and Response», Proceedings of the Jerusalem Conference of International Terrorism, July 2-5, 1979. (Jerusalén: The Jonathan Institute, 1980), p. 4.